

político, preconizando “una refundación del Derecho internacional”, recurriendo a “une nouvelle visite aux sources” (pp. 402-492). En estas páginas, el autor lleva a cabo una contribución muy interesante sobre una nueva visión del Derecho internacional y sus finalidades, siendo a este respecto uno de los primeros en medir los riesgos que supone esta aventura. Y lo hace sin grandes artilugios lingüísticos ni filosóficos, siempre muy pegado al terreno.

Sin embargo, y a pesar de todo, la comunidad internacional, nos dice, sigue su marcha, desarrollándose una significativa institucionalización a todos los niveles, tanto a nivel normativo (*ius cogens*, obligaciones *erga omnes*) como de conceptos, citando a este respecto el interés general de la humanidad, el bien común, el patrimonio común, etc.

En fin, estos dos volúmenes del Profesor Bedjaoui encierran toda una visión humanista del Derecho internacional, algo siempre presente en su mente y en su espíritu. Se podrán o no compartir algunas de sus tesis, pero hay que plegarse siempre a sus meditadas reflexiones, ya que en ellas está en gran medida el futuro del Derecho internacional. Y lo hace siguiendo al mismo tiempo una cierta tradición y modernidad, alejándose de expresiones que parecen estar de moda dentro de nuestras fronteras, como las de Derecho internacional del siglo XXI, Derecho internacional postcontemporáneo y, puestos a inventar, ¿Por qué no un Derecho internacional galáctico?

Romualdo Bermejo García  
Universidad de León

CASTRO RUANO de, José Luis y UGALDE ZUBIRI, Alexander: *Anuario sobre la acción exterior de Euskadi 2006*, IVAP, Oñati, 2007, 368 p.

---

Dando continuidad a trabajos anteriores –*La acción exterior del País Vasco (1980-2003)*; *Anuario sobre la acción exterior del País Vasco 2004* y *Anuario sobre la acción exterior de Euskadi 2005*, todos ellos publicados por el Instituto Vasco de Administración Pública en 2004, 2005 y 2006 respectivamente–, José Luis de Castro y Alexander Ugalde, Profesores de Relaciones Internacionales en la UPV/EHU, han elaborado el balance de las actividades exteriores del Gobierno vasco correspondiente al ejercicio de 2006, en un trabajo que es digno de mención.

En efecto, la obra mantiene la estructura de sus predecesoras dedicando cada capítulo a una exposición pormenorizada y valoración de los diversos ámbitos y conjunto de actividades, labor que es complementada por una detallada cronología que a modo de anexo (pp. 231-368) recopila día a día lo que se ha llevado a cabo. Esta parte es sumamente útil para investigadores interesados en estos temas, ya que se facilita la búsqueda de datos mediante una serie de indicadores temáticos (“acuerdo exterior”, “cooperación

transfronteriza”, “promoción económica y comercial”...) y contrapartes (gobiernos, organizaciones internacionales, asociaciones regionales...).

Con todo lujo de detalles se trata la participación en la Unión Europea (capítulo 2), ya que es uno de los ejes prioritarios de la acción exterior vasca, dándose además la circunstancia de que en 2006 se cumplían los veinte años de la entrada de España en las Comunidades Europeas. Como subrayan los autores, “En todos estos años Euskadi se ha encontrado indefectiblemente en el pelotón de cabeza de las Comunidades Autónomas más dinámicas y pujantes a favor de una participación a diversos niveles en la política comunitaria, bien sea directamente en unos casos, o a través de los mecanismos estatales de conformación de la opinión del Estado ante Bruselas” en otros (pp. 16-17).

Desde esta perspectiva, repasan las tareas acometidas en el año de referencia relativas a la participación en el Comité de las Regiones y otros Comités de la Comisión Europea; contribuciones al Plan D (Democracia, Diálogo, Debate) de la Comisión y Semana Europea de Regiones y Municipios; dinámicas en las Conferencias Sectoriales y Conferencia para Asuntos Relacionados con las Comunidades Europeas (apuntando en el seno de la CARCE la labor del Grupo de Trabajo “Guía de buenas prácticas”, en el que las Comunidades Autónomas y el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación y Administraciones Públicas han avanzado en la aplicación efectiva del Acuerdo alcanzado en 2004 sobre el sistema de representación autonómica en las formaciones del Consejo de la UE); e intervención por tercera vez de un Consejero vasco en el Consejo de Ministros de la UE.

En lo referente a las redes europeas e internacionales de cooperación interregional (capítulo 3), los autores ponen de relieve que el País Vasco no sólo es miembro de las asociaciones más importantes (Red de Regiones con Poder Legislativo –RED LEG–, Conferencia de Regiones Periféricas y Marítimas –CRPM–, Asociación de Regiones Fronterizas Europeas –ARFE–...), sino que en algunas de ellas asume cargos directivos y el peso administrativo de sus secretarías. En este sentido el Gobierno vasco está contribuyendo financieramente y con recursos humanos a la consolidación de la Red de Gobiernos Regionales para el Desarrollo Sostenible –nrg4SD– (asociación que copreside con la sudafricana Cabo Oriental, proporcionando la Secretaría); y a la extensión de las actividades de la Red Mundial de Regiones para la Sociedad de la Información –IT4ALL– (coordinada desde el Centro CIFAL-Bilbao, creado por un acuerdo del Gobierno vasco y el Instituto de las Naciones Unidas para la Formación e Investigación –UNITAR–). Asimismo, durante el periodo de dos años (2006-07) de Presidencia por parte vasca de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos (CTP), se ha puesto en marcha el Consorcio Transfronterizo Pirenaico, entidad asociativa con personalidad jurídica de carácter público, lo que le permitirá gestionar el Programa Operativo de Cooperación Transfronteriza España-Francia (POCTEF) previsto para el periodo 2007-13 en el marco del objetivo “cooperación territorial europea”.

Lejos ya de controversias habidas antaño, los autores dejan bien claro que Euskadi, como es habitual también en otras Comunidades Autónomas, está concluyendo acuerdos de cooperación con contrapartes extranjeras (capítulo 4). Valga apuntar que en 2006 se

alcanzaron 36 acuerdos, lo que supone que en poco más de dos décadas los Departamentos del Gobierno vasco han suscrito 174 convenios de esta índole en campos como la economía, cultura, educación, turismo, cooperación para el desarrollo, aspectos técnicos de justicia, cooperativismo, etc. A mi juicio, es conveniente señalar que los mismos no sólo se han suscrito con otros gobiernos regionales (Flandes, Baja Silesia...) y entidades diversas (universidades, ONGs...), como cabría esperar, sino que también tienen como interlocutores a Gobiernos centrales y órganos estatales (Ministerios de Salud de Chile y Perú, Suprema Corte de Justicia de la República de Uruguay, Corte Suprema de Justicia de Costa Rica, Servicio Cultural de la Embajada de Francia...) y organismos internacionales (PNUD, Campaña del Milenio de las NN.UU...). Además, se han creado sendas comisiones mixtas de cooperación con Chile y Cuba que se reúnen anualmente para el seguimiento de los acuerdos con los Gobiernos de dichos países.

Respecto a la cooperación transfronteriza bilateral Aquitania-Euskadi, impulsada a través de acuerdos y programas para fomentar los intercambios económicos, sociales y culturales, desarrollar proyectos y potenciar los lazos entre entidades de ambas partes (capítulo 5), los autores ponen de manifiesto que va a conocer un nuevo impulso con la próxima puesta en marcha de la Conferencia Euro-Regional, “instancia común de información, concertación y coordinación” (p. 96) integrada por la Comunidad Autónoma de Euskadi, Territorio Histórico de Guipúzcoa, Región de Aquitania, Departamento de los Pirineos Atlánticos, y abierta al Consejo de Electos del “Pays Basque” y Prefectura de los Pirineos Atlánticos, lo que conllevará la participación del Gobierno francés en la nueva entidad. Ni que decir tiene que esto supone un desarrollo institucional digno de mención.

Por otro lado, es conocido, y digno de elogio, el esfuerzo del Gobierno vasco en todo lo concerniente a la cooperación al desarrollo, cuya parte es tratada con pelos y señales por los autores (capítulo 6), dadas las numerosas actividades sostenidas merced al Fondo de Cooperación y Ayuda al Desarrollo (FOCAD), dotado en 2006 con 33,7 millones de euros (1,7 millones de euros más que en 2005 y 3,2 millones de euros más en relación a 2004), lo que equivale al 0,45% de los presupuestos de la Comunidad Autónoma (p. 106). Estos fondos se destinan prioritariamente a proyectos de cooperación, ayuda humanitaria y programas diversos (Juventud Vasca Cooperante, becas para cooperantes voluntarios y profesionales...). Los autores recalcan también los trámites habidos en el Parlamento vasco para la futura adopción de la Ley de Cooperación para el Desarrollo (en efecto, ésta Ley 1/2007 fue aprobada en febrero de 2007), que consolidará definitivamente esta eficiente política pública, cuyo prestigio será aún reforzado.

También cabe calificar de plenamente asentadas las relaciones con las colectividades vascas en el exterior y sus centros y casas —*euskal etxeak*— (capítulo 7), un ámbito de atención preferencial, dadas sus propias características. En esta materia, se convocan anualmente subvenciones de ayudas para sus infraestructuras, equipamientos y actividades, así como programas específicos de ayudas sociales, juventud, formación, investigación, publicaciones, clases de euskera, etc. Una novedad en 2006 fue la puesta a disposición de los centros de la teletramitación para tales procedimientos, algo que se

ha revelado muy ágil y, por lo tanto, muy eficaz. A fecha de cierre de la obra, objeto de estos comentarios, se contaba con 160 centros y federaciones reconocidas ubicadas en 21 países.

Completando el panorama reseñado, el libro pasa revista a otras actividades como son las delegaciones en el exterior, los viajes, las visitas recibidas y las acciones de índole promocional (capítulo 8), en las que intervienen el propio Gobierno, organismos autónomos y empresas públicas. Son recordados también los veinte años de representación vasca en Bruselas, de 1986 a 1996, con la oficina de la Sociedad para la Reconversión y Promoción Industrial y, desde 1996, con la apertura oficial de la Delegación de Euskadi, tras la histórica sentencia favorable al Gobierno vasco por parte del Tribunal Constitucional de 1994. Por otra parte, en 2006 se inauguró la sede de la delegación sita en Buenos Aires, ampliando la red ubicada en América.

Como ya comenté en las recensiones de anteriores anuarios, los autores denotan, además de un perfecto conocimiento académico de las cuestiones tratadas, una gran labor investigadora en lo referente al acopio de documentación –en su mayor parte directa y de primera mano– y en la presentación y ordenación de los datos que avalan las valoraciones sostenidas. Y, por supuesto, un trabajo tan arduo a tantos niveles, sólo puede recibir nuestra más alta consideración...

Romualdo Bermejo García  
Universidad de León





